

Mont
serra



mil anys d'art
i d'història

CASTELLANO

Ubicado en una montaña de impresionante relieve, el monasterio de Santa María de Montserrat ha vivido una larga historia que le ha llevado a ser un santuario de gran popularidad, a desarrollarse como un foco cultural muy relevante, a superar una destrucción casi total y a convertirse en un punto de referencia para el país.

A través de todas estas circunstancias, nunca ha dejado de ser una comunidad de fe que ha perseverado fielmente siguiendo la regla de san Benito durante mil años.

Las obras de arte conservadas en el monasterio toman la voz para contar con su testimonio esta historia milenaria.

Terribilis est locus iste Antes del monasterio

El monasterio de Montserrat se fundó en una montaña más que milenaria. Su geología ha maravillado desde siempre a los humanos que han vivido cerca y que a menudo han visto, como en otros lugares naturales extraordinarios, una manifestación de lo divino. Como en la Tebaida de los antiguos monjes cristianos de Egipto, el impresionante relieve de Montserrat, junto con las dificultades de acceso, favoreció que fuera de buena hora lugar de retiro espiritual: ya antes de la fundación del monasterio de Santa María ahí se documentan distintas iglesias.

– 01

El macizo de Montserrat se eleva hasta los 1.236 metros en la cima de Sant Jeroni. Hasta hace 23 millones de años el lugar era un valle donde se fueron acumulando sedimentos procedentes de montañas vecinas, se compactaron y formaron una roca rosada con cantos rodados llamada «conglomerado». Después, los cambios en el relieve y la erosión determinaron sus formas características, donde anida todavía hoy una fauna variada y una flora con algunas plantas autóctonas, como la corona de reina o la oreja de oso.

– 02

La potencia orográfica y estética de la montaña de Montserrat ha fascinado a lo largo de los siglos a todo tipo de personas, desde los primeros eremitas y monjes hasta los artistas del siglo xxi. Muchos pintores han especulado de diferentes formas con sus formas caprichosas y los efectos que produce la luz a lo largo del día, filtrada por los agentes atmosféricos. Uno de los que sacó más partido fue Joaquim Mir, por otro lado, un

autor muy característico de la colección del Museo de Montserrat.

– 03

El monasterio de Ripoll, fundado en el año 879 por Guifré el Pilós, contaba entre sus bienes las iglesias situadas «en el lugar que llaman Mont Serrat», entonces en tierra de frontera con el emirato de Córdoba. En el año 933 consta la existencia en lo alto de la montaña de las ermitas de Sant Iscle (conservada con alteraciones) y de Santa María, que al cabo de un siglo se convirtió en sede de un nuevo monasterio. No es imposible que fueran herederas de antiguos eremitorios ya existentes en época visigoda.

– 04

La leyenda de fray Garín, cuyas primeras versiones se remontan al siglo xiii, es la adaptación local de una vieja historia siríaca que presenta el tópico del hombre animalizado por sus pecados y finalmente redimido por Dios. Queriendo situar los hechos en tiempos de Guifré el Pilós, esta leyenda piadosa transmite, sin embargo, un fondo de verdad: el eremitismo (y, por tanto, el monaquismo) es un hecho fundacional de Montserrat.

– 05

La iglesia de Santa Cecilia de Montserrat era quizás en origen otra de las antiguas ermitas de la montaña. El ambicioso abad Cesari, que quiso hacerse arzobispo de Tarragona, fundó un monasterio en el año 945 con la ayuda de los condes de Barcelona y el permiso del obispo de Vic: esta lápida lo conmemora. Santa Cecilia se apropió de las iglesias de la vertiente sur de la montaña hasta que el monasterio de Ripoll las reclamó y recuperó en 1022.

Hæc domus est sancta La fundación

Hace mil años, bajo el gobierno del abad y obispo Oliba, se erigía en la

ermita de Santa María de Montserrat una pequeña comunidad monástica dependiente del monasterio de Ripoll. Poco después se empezaba a construir una nueva iglesia románica en la que los monjes pudieran celebrar la misa y cantar el oficio divino. Daban principio a una historia destinada a durar más de un milenio.

_ 06

San Benito de Nursia es considerado el padre del monaquismo occidental. Hacia el año 540 escribió una regla para la vida común de los monjes basada en el trabajo, la lectura de la Biblia y el rezo del oficio divino, que alrededor del año 800 los soberanos carolingios extendieron a todos los monasterios del imperio franco. La Regla de san Benito, por tanto, también fue el texto de referencia en los cenobios de la Marca Hispánica, como el de Ripoll y sus casas dependientes, entre ellas la de Montserrat.

_ 07

Oliba (971-1046), tercer hijo del conde de Cerdanya-Besalú, gobernó en el Berguedà y el Ripollès antes de hacerse monje de Ripoll (1003). Cinco años después era escogido abad de aquel monasterio y del de Cuixà y, en 1018, ordenado obispo de Osona. Fue uno de los personajes más relevantes de su tiempo en los condados catalanes en términos religiosos, culturales y políticos. Como abad de Ripoll, en 1022 reclamó a Santa Cecilia las iglesias de Montserrat ante los condes de Barcelona, que le dieron la razón.

_ 08

La figura de Oliba fue recuperada por los literatos e historiadores entre los siglos XIX y XX, proyectando en el siglo XI la identidad catalana construida por la Renaixença. Desde Montserrat, el P. Anselm M. Albareda contribuyó a ello con una monumental biografía publicada en 1931. Es natural que desde entonces fuera necesario representarle, normalmente con el aspecto de

un abad del siglo XX. Las numerosas imágenes contemporáneas, obra de diferentes artistas de renombre, dan testimonio de ello.

Una vez ganado el pleito contra Santa Cecilia, Oliba aseguró la posesión de la vertiente sur de la montaña fundando en la iglesia de Santa María una pequeña celda monástica. En 1025 (y quizás el año anterior) ya consta que vivían allí unos monjes, sin duda llegados de Ripoll. Ramon de Capmany evocó su llegada en este dibujo lleno de frescura, que hace contrastar la sencillez imaginada de aquella fundación con la gran significación del Montserrat del siglo XX.

_ 09

Un documento del 1036 revela que se estaba construyendo una nueva iglesia en Montserrat. Se sabe que tenía una sola nave y puede imaginarse con los rasgos propios de la primera arquitectura románica en Cataluña. No consta cuando se consagró, pero seguro que entonces se pusieron en su altar algunas reliquias, parecidas a las que había en estas lipsanotecas de Santa María de Banyeres del Penedès, donde Ripoll fundó otro priorato a finales del siglo XII.

_ 10

El oficio divino es el centro de la vida monástica: una donación de 1027 dice que en el incipiente monasterio ya se cantaban misas. Los monjes fundadores debieron traer desde Ripoll los libros litúrgicos necesarios; más tarde llegaron otros, como el antifonario que en 1082 donó el clérigo Amat al hacerse monje. No ha sobrevivido ninguno, pero este sacramentario andorrano de hacia 1150 conservado en Montserrat, uno de los más antiguos de ámbito catalán, da una idea de cómo debían ser.

_ 11

La montaña de Montserrat era un lugar estratégico incluso después de haberse asegurado su repoblación, porque confluían los límites de los condados y obispados de Osona y de Barcelona. De hecho, la ermita de San Miguel, bien visible desde el monasterio y último parón del camino que subía desde el sur, pertenecía al

obispado y condado de Barcelona y era posesión de sus vizcondes. Ripoll la adquirió en 1093 con el fin de proteger, consolidar y aumentar los dominios de la celda de Santa María.

Stella splendens in monte El crecimiento del santuario

Desde finales del siglo XII en el pequeño monasterio de Santa María se empezaron a registrar milagros de la Virgen. La noticia de estos prodigios se esparció enseguida e hizo crecer mucho la fama del lugar y de la imagen: en el siglo XIII, el rey Alfonso X de Castilla ya le dedicó una de sus *Cantigas*. Los peregrinos de todo tipo eran cada vez más numerosos. Así pues, la condición de santuario mariano fue también desde los primeros siglos uno de los rasgos fundamentales de Montserrat, como lo es todavía hoy.

– 12

A pesar de la leyenda medieval sobre un hallazgo milagroso en el siglo IX, la Santa Imagen es en realidad una de las mejores tallas románicas catalanas, quizás derivada de la que había habido en Ripoll. El rostro, originalmente claro, se fue oscureciendo por la alteración de los pigmentos y el humo de las lámparas hasta que, en un cierto momento, se creyó que siempre había sido negro. El niño y las manos son restituidos.

– 13 y 14

Hacia 1170 se añadió a la iglesia una portalada esculpida (hoy reubicada en el atrio de la

basílica), obra de un taller relacionado con el antiguo claustro románico de Sant Joan de les Abadesses. Esta imagen de María y el Niño seguramente presidía su tímpano; en un capitel se reconoce la escena del Pecado Original y, al inicio de una arquivolta, la Anunciación y la Visitación, de modo que el conjunto debía presentar a María como nueva Eva.

– 15 y 16

Muchos fieles compartían el deseo de permanecer siempre cerca de la Moreneta y disfrutar de su protección, aunque fuera espiritualmente desde su casa. En 1223 se erigió oficialmente la Cofradía de la Virgen de Montserrat, destinada a institucionalizar esta voluntad; la primera inscrita fue la reina Leonor, esposa de Jaime I. Los soberanos de la Corona de Aragón y, más tarde, los reyes de España fueron miembros; muchos tuvieron en sus manos un cirio de Montserrat en su lecho de muerte.

– 17

Los numerosos peregrinos que subían a Montserrat para implorar favores en la Moreneta o darle gracias pasaban la noche en la iglesia o en el atrio, a menudo cantando y bailando. El *Llibre Vermell* de Montserrat, milagrosamente salvaguardado a lo largo de los siglos, fue escrito a finales del siglo XIV como guía para los monjes que les acogían. Además de bellas miniaturas, contiene entre otras una crónica de los milagros, un tratado sobre la confesión y diez cantos en latín, occitano y catalán, de los que solo dos son recogidos en otras fuentes.

– 18

El altar de la pequeña iglesia románica donde se veneraba a la Moreneta pronto se fue llenando de exvotos. Las lámparas de aceite, documentadas desde finales del siglo XII, iluminaban el espacio y también hacían simbólicamente presentes a los donantes, al igual que los cirios de un cierto peso o, como era costumbre en la época, de la altura de la persona. Para ambientar la visita a Montserrat de Pedro el Grande para pedir ayuda a la Moreneta en la guerra contra Francia (1285), Oleguer Junyent

se inspiró en el interior de Santa Cecilia y pintó un altar abigarrado de ofrendas y luces.

Pastores dabo vobis De los grandes priores a los primeros abades

En los siglos XIII y XIV, los priores de Montserrat trabajaron por la consolidación de las posesiones del monasterio y la mejora de sus instalaciones, en correspondencia con la creciente fama del santuario. Esta prosperidad dio lugar a un largo proceso para obtener la condición de abadía independiente de Ripoll.

– 19

Montserrat tuvo muchos priores ilustres, como Bernat Salvador (1284-1299), que inició el movimiento de emancipación de Ripoll, o el cardenal Juan de Aragón (1328-1334), que protegió al monasterio, pero no residió. Su sucesor Ramon de Vilaragut (1334-1348) edificó una lujosa residencia prioral en Monistrol, fundó una capilla en la base del campanario de la iglesia y enfrente hizo construir unos espaciosos porches para cobijar a los peregrinos, más tarde llamados *claustre dels Llangardaixos* a causa de los cocodrilos ofrecidos como exvotos que se podían ver allí.

– 20

La notoriedad de Montserrat y la devoción que suscitaba hicieron crecer su tesoro: la reina María de Chipre (1315-1322) dio una imagen de plata de María, hecha por Duccio de Siena; el cardenal y prior Juan de Aragón, hacia 1330, reliquias de santa Úrsula y sus compañeras; la reina Leonor de Sicilia (1349-1375), un cáliz con patena de oro y esmaltes; el rey Juan I y su hijo Martín, un retablo de plata. Nada de ello se ha conservado;

este cáliz de plata procedente de Sant Pere de les Puel·les da una idea.

– 21

La afluencia de peregrinos a la iglesia y los numerosos altares secundarios que se habían ido fundando obligaron a ampliarla: a partir de 1327 se añadieron dos naves laterales y un coro elevado a los pies, y a partir de 1339, un nuevo campanario. También se mejoraron las estancias donde, a veces, residían los soberanos: la reina Leonor de Sicilia (1349-1375), esposa de Pedro III, pasaba en Montserrat largas temporadas, y su hijo Juan I (1387-1396) se hizo construir chimeneas en sus aposentos.

– 22

En 1409 el papa Benedicto XIII, para ganarse el apoyo de la comunidad en el Cisma de Occidente, erigió a Montserrat en abadía independiente. Entre sus cinco primeros abades estuvo el cardenal Giuliano della Rovere, futuro papa Julio II, el único que nunca pisó el monasterio porque vivió principalmente en Italia. Sin embargo, favoreció a Montserrat con la construcción de un nuevo claustro gótico, contratado en 1476 y añadido al lado norte de los pórticos del prior Vilaragut, del que se conservan dos alas.

– 23

La devoción a Montserrat continuó bajo los Trastámara, también en las ramas colaterales de la familia. Hipólita María Sforza, esposa de Alfonso II de Nápoles, nieto de Alfonso el Magnánimo, dejó en Montserrat este libro de horas de gran lujo, que había adquirido en Francia. Es obra de Jean Bourdichon, uno de los mejores miniaturistas de la época, y uno de los pocos manuscritos de la antigua biblioteca de Montserrat que ha logrado llegar hasta nuestros días.

Alius te cinget Bajo el signo de Valladolid

En el siglo xv en Montserrat, como en otros monasterios, las injerencias políticas y la deficiente gestión de las rentas no creaban un buen marco para la vida espiritual. Se trató de corregir estos problemas con el traslado de monjes de monasterios reformados, pero finalmente la abadía fue completamente sometida a la de San Benito de Valladolid. Ello dividió a la comunidad durante tres siglos, aunque al mismo tiempo atrajo a personajes relevantes como García de Cisneros, que renovaron su espiritualidad.

_ 24

Fernando el Católico, rey de Aragón y de Sicilia y esposo de Isabel, reina de Castilla, compartía con el abad Joan de Peralta (1483-1493) la voluntad de reconstruir y reformar Montserrat. Pero a pesar de las ideas iniciales de trasladar monjes de Montecassino, Santa Justina de Padua o San Benito de Valladolid, el rey optó por el pleno sometimiento a esta última abadía, que lo requería para implementar la reforma. La llegada de los castellanos, de más estricta observancia y que no conocían la lengua del país, hizo que los locales, contrarios a la sujeción, abandonaran el monasterio.

La congregación benedictina reformada de San Benito de Valladolid se caracterizaba por una vida monástica más austera, por la clausura perpetua con separación estricta de los laicos y por la abolición del cargo de abad en beneficio de priores escogidos por tres años. Montserrat obtuvo enseguida la restauración del cargo abacial, pero con elección trienal. En las representaciones artísticas, la imagen del monje castellano reformado suele caracterizarse por una particular forma de la capucha del hábito, ancha y con las puntas caídas sobre el pecho.

_ 25 y 26

García Jiménez de Cisneros, primer abad bajo el regimiento vallisoletano (1493-1510) y primo del cardenal, inquisidor y regente de Castilla Francisco de Cisneros, supo adaptar el rigor de la reforma al carácter propio de Montserrat, con tanto éxito que hasta reavivó la espiritualidad de los monjes. Su *Exercitatorio de la vida espiritual* (1500) es un tratado en la línea de la *devotio moderna* que propone una interiorización de la vivencia religiosa. Fue estampado en la imprenta que Cisneros promovió en el propio Montserrat, lo que convierte el monasterio uno de los lugares de edición más antiguos de Europa. También mejoró sus instalaciones.

_ 27

Pedro de Burgos, miembro de un linaje noble castellano y con una sólida formación académica, fue el tercer abad vallisoletano de Montserrat (1512-1536). Durante los ocho trienios de su abadiato, además de ampliar la iglesia y reformar otros edificios, impulsó la imprenta montserratina, donde hizo publicar numerosas obras de carácter litúrgico, unas Constituciones de la congregación de Valladolid y también la primera historia del monasterio, publicada junto con una recopilación de milagros de la Moreneta (1514).

_ 28

En 1522 peregrinaba a Montserrat Íñigo de Loyola, un soldado vasco que había quedado cojo. Se confesó con el monje Joan Chanon, quien le dio a conocer el *Exercitatorio* de Cisneros, y veló la noche del 25 de marzo ante la Moreneta; al cabo de un tiempo se retiró a Manresa. Doce años más tarde fundaba en París la Compañía de Jesús, institución clave en la historia de la Iglesia y del mundo. Según la tradición, san Ignacio dejó en el monasterio su espada, sus vestidos y un asno como signo de cambio de vida.

_ 29

Los contactos de Montserrat con el entorno de la monarquía propiciaron que llegara de buena hora el arte renacentista. Juan de Aragón, conde de Luna y virrey de Nápoles, mandó llevar su sepulcro, esculpido en aquella ciudad (1508), al

igual que el noble Bernat de Vilamarí (1516). La observación de obras italianas como éstas influyó en el estilo del escultor Damià Forment, autor del retablo mayor de Poblet y también de uno nuevo para Montserrat (1533-1535), patrocinado por la emperatriz Isabel, esposa de Carlos I.

Ædificavit sibi domum La renovación del monasterio

A pesar de las disensiones internas de la comunidad, durante los siglos modernos el monasterio de Montserrat vivió una época de esplendor. A finales del siglo XVI el abad Bartomeu Garriga emprendió la construcción de la gran iglesia actual, iniciando un impulso que culminó con la reconstrucción de las dependencias monásticas en el siglo XVIII. Varios monjes de esa época fueron célebres por sus contribuciones a la espiritualidad, la historia, la ciencia o la música.

– 30

A mediados del siglo XVI la iglesia románica era insuficiente para albergar dignamente el culto de los monjes y la afluencia de peregrinos. Sobre una plataforma asentada a finales del siglo XV para un proyecto de nuevo monasterio, el abad Bartomeu Garriga empezó en 1560 las obras de una nueva iglesia, que se dedicó en 1592. El nuevo coro elevado a poniente, obrado por el escultor Cristóbal de Salamanca, que tuvo que instalar su taller en Monistrol, tenía unos respaldos decorados con imágenes de santos entre columnas.

– 31

La falta de entendimiento entre monjes

catalanes y castellanos, de diferentes sensibilidades culturales y políticas, hizo perdurar la división de la comunidad. La elección alterna de abades procedentes de las coronas de Aragón y de Castilla no logró remediarla; más bien al contrario, porque unos deshacían lo que otros habían hecho. Durante las guerras de los Segadores y de Sucesión, se intentó expulsar a los castellanos, quienes, al retornar, solían pedir al rey la abolición de las pocas prerrogativas que todavía poseían los catalanes.

– 32 y 33

A pesar de las dificultades y los altibajos, la época moderna en Montserrat fue un tiempo de esplendor intelectual y artístico. El monasterio y sus casas dependientes contaban con un total de cerca de cien monjes, además de beneficiados, ermitaños y monaguillos. Destacaron el venerable Josep de Sant Benet, el archivero e historiador Benet Ribas, los naturalistas Gerard Joana o Maur Ametller, los músicos Joan Cererols, Anselm Viola, Narcís Casanovas o Antoni Soler e incluso un pintor de renombre, Juan Andrés Ricci.

– 34 y 35

La devoción a la Moreneta dentro y fuera del país hacía llegar muchos exvotos al monasterio. De los que integraron el antiguo tesoro de la abadía se han conservado solo dos. El de cristal de roca es un regalo del duque Vincenzo Gonzaga de Mantua, conocido por haber protegido al poeta Tasso, al músico Monteverdi o al pintor Rubens. El cáliz y las vinajeras fueron regaladas por el emperador Fernando III de Austria como agradecimiento por su victoria sobre las tropas del rey de Suecia en 1639.

– 36

Durante siglos vivieron en las ermitas de la montaña ermitaños vinculados a la comunidad de monjes. Entre el siglo XI y el inicio del siglo XIX se documentan más de 250. Se dedicaban a orar y trabajar en soledad; en las horas de meditación a veces realizaban trabajos manuales piadosos, como estas cruces entalladas, muy características. Desaparecieron con la destrucción del monasterio (1811) y solo

a partir de mediados del siglo xx se volvieron a ocupar algunas ermitas.

_ 37

En 1755, bajo el abad Benet Argeric, se empezó a construir una nueva morada para los monjes –la llamada «monjía»–, que definió el actual atrio de la basílica y comportó la desaparición de lo que quedaba de antigua iglesia medieval, excepto la portada. El proyecto se completó con unas nuevas estatuas para las hornacinas vacías de la fachada de la iglesia, encargadas en 1776 y colocadas finalmente en 1811, poco antes del saqueo y destrucción del monasterio.

Consurge hierusalem Destrucción y renacimiento

La Guerra del Francés causó la destrucción del monasterio, y los intentos de reanudar la vida comunitaria no triunfaron plenamente hasta entrado el siglo XIX. Durante la segunda mitad del siglo, con los abades Miquel Muntadas y Josep Deàs, aquel nuevo Montserrat se fue convirtiendo en un faro de la Renaixença y del catalanismo. Mientras, la iglesia se restauraba según los gustos artísticos de la época e iba obteniendo su aspecto actual.

_ 38

La revuelta contra las tropas de Napoleón en Madrid, el 2 de mayo de 1808, dio inicio a la Guerra del Francés, que duró hasta el 1814. Uno de sus primeros episodios en Cataluña fueron las dos batallas del Bruc (junio de 1808), en que los franceses fueron derrotados. Más tarde estos hechos, considerados un milagro de la Moreneta,

dieron lugar al mito del tamborilero del Bruc y de la captura de un águila o estandarte francés, en realidad una falsificación, que durante muchos años se pudo ver en el monasterio.

_ 39

La Junta de Defensa contra el invasor declaró el monasterio de Montserrat plaza de armas: esto le convirtió en objetivo militar y le condenó a la destrucción. Entre julio y octubre de 1811 y de nuevo en julio de 1812 las tropas francesas saquearon, incendiaron y derribaron los edificios con explosivos; también asesinaron a algunos monjes que no se habían marchado. La mayor parte del tesoro y del archivo se perdieron para siempre. Las cicatrices de este panel de baldosas recuperado en la ermita de Santa Ana, seguramente procedente de la antigua sacristía del monasterio, son testigos de ese aniquilamiento.

_ 40 y 41

Tras las destrucciones los monjes regresaron a Montserrat y, pese a las leyes desamortizadoras, pudieron permanecer allí como capellanes custodios del santuario. En 1827 llegó la colección de pintura del canónigo Yglesias, embrión del museo moderno; formaba parte de ella esta magnífica pintura de Antoni Viladomat, procedente del convento de San Agustín de Barcelona. Poco después, entre 1829 y 1831, el arquitecto Antoni Cellés restauró la iglesia y el coro superior, en estilo neoclásico.

_ 42

La Santa Imagen fue profanada pero no destruida por las tropas francesas. En 1822 las autoridades liberales le requisaron las joyas y la llevaron a Barcelona. Volvió al monasterio dos años después, pero en 1835, a la vista de la quema de conventos en Barcelona, la comunidad escondió la imagen y se marchó sin perspectiva de volver. Quedó en el monasterio medio en ruinas esta imagen, venerada por un hermano lego, algún monaguillo y, más tarde, un monje presbítero. La existencia de Montserrat pendía de un hilo.

_ 43

La sociedad civil colaboró de diferentes formas

en la restauración de Montserrat. En 1857 se creaba en Barcelona una Junta de Restauración Artística dedicada a reunir fondos para la reconstrucción de los edificios. La Moreneta salió de su escondite y volvió a la veneración pública. Según la costumbre de la época, la imagen era complementada con juegos de vestimentas adaptadas a la forma de la escultura, como éstos del año 1862, donados por la reina Isabel II.

_ 44 y 45

El abad Miquel Muntadas (1851-1885) emprendió con gran esfuerzo la restauración definitiva de Montserrat y, para ello, consiguió la ayuda de las autoridades de la época. En 1844 ocupó los edificios en ruinas y reabrió la escolanía. En 1862 conseguía que el monasterio se uniera a la congregación de Subiaco, lo que lo desvinculaba definitivamente de Valladolid y restauraba la elección de abades vitalicios. En 1872 Muntadas puso en marcha una reforma integral de la iglesia que, a grandes rasgos, le dio el aspecto actual.

_ 46, 47 y 48

Eclesiásticos como Jaume Collell, Fèlix Sardà y Salvany y Jacint Verdaguer impulsaron la identificación de Montserrat con el catalanismo de signo católico. El punto álgido fueron las fiestas del milenario del hallazgo legendario de la Moreneta (1880) y su coronación como patrona de Cataluña (1881), celebradas con la bendición del papa León XIII, que concedió a la iglesia abacial el título de basílica. La corona y el cetro que entonces se impusieron a la Santa Imagen se pagaron por suscripción popular. Con los mismos ideales, en 1899 Josep Torras i Bages fundaba la Liga Espiritual de Nuestra Señora de Montserrat.

_ 49

En la reforma del camarín (1872-1887), encomendada por el abad Muntadas a los arquitectos Francisco de Paula Villar Lozano y Francisco de Paula Villar Carmona, padre e hijo, intervino también un joven Antoni Gaudí, responsable de muchos detalles decorativos de este espacio exuberante. El resultado es un buen ejemplo del gusto historicista y ecléctico de la época, que aquí mezcla rasgos

neorrománicos y neogóticos evocadores del pasado medieval. Un estilo similar determinó las obras de la iglesia abacial.

_ 50 y 51

El abad Josep Deàs (Sant Pol de Mar, 1837 - Montserrat, 1913), mayordomo durante el abadiato de Muntadas, se esforzó por reducir los gastos de la restauración de la iglesia y por conseguir mecenazgos que ayudaran a cubrir su coste, chocando a menudo con el criterio de los arquitectos Villar. Se opuso –infructuosamente– a la construcción del cremallera, que entonces se entendía como factor de mundanización de Montserrat. También viajó a Filipinas para fundar un monasterio dependiente.

_ 52

En este panel la imagen de la Moreneta, aun con los trajes tradicionales, se adapta a la estética del Modernismo, estilo que floreció en Montserrat bajo el influjo de la Renaixença. También predomina en el Rosario Monumental que acompaña el camino de la Santa Cova, construido entre 1896 y 1916 por impulso del canónigo Jaume Collell y pagado por suscripción popular. Sus quince misterios son obra de algunos de los arquitectos y escultores catalanes más relevantes del momento, como Antoni Gaudí, Josep Puig i Cadafalch, Josep Llimona o los hermanos Vallmitjana.

Stat crux dum volvitur orbis Anhelos e inquietudes

Gracias a los frutos de una restauración ya consolidada, Montserrat hizo contribuciones decisivas al florecimiento cultural de Cataluña en el primer tercio del siglo XX, sobre todo en su dimensión cristiana. Pero

la guerra civil lo interrumpió traumáticamente, en primer lugar con el asesinato de una veintena de monjes. Sin embargo, y pese al clima opresivo de la posguerra, la rápida reanudación de una intensa actividad espiritual, artística y cultural en catalán enseguida volvió a convertir Montserrat en un punto de referencia para el país.

– 53 y 54

Antoni M. Marcet (1878-1946), elegido abad coadjutor de Deàs en 1912, continuó la obra de sus predecesores: encargó a Puig i Cadafalch la renovación de la biblioteca (1917), el claustro y el refectorio (1925) y las plazas (1926-1930), además de un proyecto de fachada que no se ejecutó (1919). Alineado con las tesis del obispo Torras i Bages y cercano a la *Lliga Regionalista*, extendió el uso del catalán a todos los ámbitos posibles de la vida y la acción del monasterio, lo que comportó tensiones durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1926). Sus últimos años estuvieron marcados por la guerra civil, en la que murieron veintitrés monjes, y por la obligación de acercarse al régimen vencedor.

– 55, 56, 57 y 58

Durante el abadiato de Marcet y con el esfuerzo de muchos monjes Montserrat logró grandes avances en la cultura cristiana en catalán. Bonaventura Ubach (1879-1960), biblista en Jerusalén y en Roma, emprendió una ambiciosa traducción de la Biblia, acompañada de materiales arqueológicos y etnológicos que hicieron crecer el Museo. Gregori M. Sunyol (1879-1946), director de música en Milán y Roma, introdujo el canto gregoriano reformado por los monjes de Solesmes y organizó el I Congreso Litúrgico de Montserrat (1915), que hacía presente en Cataluña el Movimiento Litúrgico. Anselm M. Albareda (1892-1966), historiador y archivero, cardenal y prefecto de la Biblioteca Vaticana, promovió la recuperación de la imprenta montserratina (1918) y escribió

una historia de Montserrat todavía vigente y la primera biografía moderna del abad Oliba (1931).

– 59 y 60

Al inicio de la guerra civil, Montserrat fue protegido por el Gobierno de la Generalitat. Más tarde, ahí se refugiaron figuras como Manuel Azaña y Lluís Companys y, en 1938, incluso se reunieron las cortes republicanas. Ya sin los monjes, se instaló un hospital militar y la imprenta fue utilizada por las «*Ediciones Literarias del Ejército del Este*», que editaron obras de César Vallejo o Pablo Neruda destinadas a formar a los combatientes y darles ánimos.

– 61

Durante la guerra, aunque la comunidad se dispersó, murieron veintitrés monjes. Veintiuno fueron asesinados por su condición de religiosos cristianos: son, propiamente, los «mártires de Montserrat». Otros dos murieron ejerciendo de sacerdotes dentro del ejército sublevado, enviados por Marcet. En memoria de ellos en 1944 se encargó esta escultura del Buen Pastor al escultor Manolo Hugué.

– 62

La idea de dignificar el camarín de la Moreneta con un nuevo trono de plata surgió en 1944, a raíz del centenario del restablecimiento del monasterio, pero las fiestas de entronización solemne de la imagen no tuvieron lugar hasta el 1947. Concebidas como signo de reconciliación nacional en torno de Montserrat, fueron el primer gran acto público de la posguerra donde se empleó la lengua catalana, lo que comportó grandes tensiones con el régimen. La amplia adhesión popular, además, renovó la antigua costumbre de ofrecer lámparas votivas, entre ellas la del Barça, donada ese mismo año.

– 63 y 64

Aureli M. Escarré (1908 - 1968), uno de los primeros monjes que regresó a Montserrat en 1939 para garantizar la continuidad del monasterio, fue elegido coadjutor del abad Marcet en 1941. Basó su gobierno en el benedictinismo, la romanidad, el canto gregoriano y el tomismo;

promovió la formación de los monjes, la liturgia y las artes. A pesar de un entendimiento inicial con el régimen, se fue distanciando por la defensa de la cultura catalana. Ello, sumado a problemas de salud y a cuestiones internas de la comunidad, motivó la elección de Gabriel M. Brasó como coadjutor (1961) y, finalmente, el exilio de Escarré en Italia (1965).

– 65 y 66

El abad Escarré completó el monasterio con las obras de la sacristía (1941-1945), del camarín con sus accesos (1943-1951) y de construcción de la fachada y embellecimiento del atrio (1942-1952). Sus artífices de cabecera fueron el arquitecto Francesc Folguera, de tendencia racionalista, y el pintor Josep Obiols, inspirado en la estética paleocristiana. El gusto de Escarré por el esplendor de la liturgia se plasmó también en numerosos ornamentos para el culto, muy característicos del ambiente de restauración que se respiraba durante la posguerra.

– 67, 68, 69 y 70

Desde mediados del siglo xx, en un espíritu que se anticipaba al Concilio Vaticano II (1962-1965), tuvieron lugar en Montserrat innovaciones litúrgicas, no sin polémica. En 1957 se renovaba el ámbito del altar mayor, consagrado en 1959, que permitía la celebración de cara a la asamblea y facilitaba su ornamento con un espléndido frontal esmaltado. En 1965, ya bajo el gobierno del abad Gabriel M. Brasó (1961-1966), tuvo lugar el II Congreso Litúrgico de Montserrat, que celebraba los cincuenta años del primero y recibía las nuevas directrices litúrgicas de Roma.

– 71 y 72

Especialmente al final del régimen franquista y en coherencia con la promoción de la cultura catalana, Montserrat fue también un lugar de amparo del catalanismo político. Un evento de gran resonancia, en diciembre de 1970, fue el encierro en el monasterio de 300 intelectuales y artistas catalanes en protesta por las penas de muerte dictadas por un consejo de guerra en Burgos. Pese a la amenaza de asalto policial, el encierro perduró tres días

gracias a la protección del abad Cassià M. Just (Barcelona, 1926 - Montserrat, 2008), que gobernó el monasterio en los años de transición y consolidación democrática (1966-1989).

Mille anni tanquam dies quæ præteriit Hacia el segundo milenario

Durante el último medio siglo, en un mundo cambiante, Montserrat ha continuado fiel a su carácter de lugar de encuentro para la gente de Cataluña y de todas partes, desde las figuras más notables hasta todo tipo de peregrinos. El relevante papel cultural de las Publicaciones, del Museo y de la Escolanía, la restauración de la iglesia y del órgano, la acogida de los numerosos visitantes y la Fundació Abadia de Montserrat 2025 son algunos de los medios con los que el monasterio y santuario persevera al servicio de todo el mundo, a punto de iniciar el segundo milenario de su historia.

– 73

Gracias a la acción de muchos miembros de su comunidad monástica, en los últimos cincuenta años Montserrat ha continuado siendo un núcleo cultural de primer orden, teniendo como centro la cultura cristiana. Muchas de estas contribuciones y otras relevantes procedentes de fuera del monasterio han sido difundidas por las Publicacions de l'Abadia de Montserrat, dirigidas por el monje P. Josep Massot i Muntaner entre 1971 y 2022. Es una de las editoriales más antiguas del mundo, pues hunde sus raíces en la imprenta instalada en el monasterio por el abad

Cisneros en 1499; entre otros, publica la revista *Serra d'Or* desde 1955.

– 74 y 75

Como en sus primeros siglos, Montserrat sigue atrayendo desde celebridades internacionales hasta la persona discreta que viene de excursión o a traer un exvoto. Entre las primeras puede mencionarse a la líder comunista Dolores Ibárruri, llamada la «Pasionaria», el papa Juan Pablo II, quien visitó el santuario en 1982 en medio de un terrible temporal, el Dalai Lama o, más recientemente, Barack Obama y Steven Spielberg. En 2023 visitaron Montserrat más de dos millones de personas.

– 76, 77, 78 y 79

Montserrat no ha dejado de ser un lugar de creación artística y de inspiración para los más prestigiosos artistas plásticos de dentro y fuera de Cataluña. El Museo de Montserrat, dirigido por el P. Josep de Calassanç Laplana entre 1978 y 2022, conserva obra dedicada o donada por Pablo Picasso, Joan Miró, Antoni Tàpies o Josep Maria Subirachs, entre otros autores. Últimamente, el pintor irlandés Sean Scully ha hecho presente su obra de repercusión internacional en el antiguo monasterio de Santa Cecilia, revitalizado desde el Museo como centro de reflexión sobre arte y espiritualidad.

– 80 y 81

La Escolanía de Montserrat es, desde hace 700 años, un coro al servicio de las celebraciones litúrgicas del monasterio, integrado por una cincuentena de niños que estudian en sus instalaciones. Además, hoy es una coral de fama internacional que, periódicamente, realiza giras de conciertos en todo el mundo. El prestigio de la Escolanía se une a la tradición musical de Montserrat, que se remonta a la edad media, y más recientemente a la labor de regeneración del canto litúrgico en catalán protagonizada a finales del siglo xx por Ireneu Segarra, Gregori Estrada u Odiló Planàs, entre otros monjes.

– 82

Habiendo superado los violentos incendios

de 1986 y el terrible aguacero del año 2000, Montserrat se ha esforzado por cumplir su primer milenio con las instalaciones puestas al día. En 1992, durante el abadiato del P. Sebastià Bardolet (1989-2000), se ultimó la restauración de la iglesia, que mejoró la iluminación retirando un piso añadido, y se reformó la escolanía (inaugurada en 2001). Bajo el gobierno de su sucesor, el P. Abad Josep M. Soler (2000-2021), se construyó el nuevo órgano (2010) y se remodelaron las plazas (inauguradas en 2022). Desde 1997 la Fundació Abadia de Montserrat 2025, con la vista puesta en el milenario, tiene el objetivo de mantener y promover los valores seculares del monasterio y santuario de Montserrat, y garantizar la adecuada acogida de visitantes y peregrinos.

– 83

«En verdad, mil años,
para ti, son como el día
de ayer, que pasó»

Salmo 90,4

